

LA PORTADA DE SAN MATEO EN TARIFA

Andrés Bolufer Vicioso / Instituto de Estudios Campogibaltareños

El templo, como edificio funcional, sufre a lo largo de su vida tantas transformaciones como comitentes han intervenido en su desarrollo; otro tanto podríamos decir sobre las modificaciones litúrgicas que acompañan el paso de su tiempo. En él, y en nuestro caso en San Mateo de Tarifa, se integran distintos elementos que perduran de su fábrica primitiva; otros que se le han sumado a lo largo del tiempo, y otros que, en el mejor de los casos, se han disgregado y esparcido entre sus muros.

Su contexto es amplio en el tiempo (siglos XIV al XX) y en el empleo de distintas estéticas (desde el Gótico final hasta el *Realismo Mágico*? de Pérez Villalta). Ambas conjunciones han alterado sustancialmente su fábrica inicial, de tal manera que el edificio actual ha quedado configurado como un engranaje de piezas, como un mosaico en el que se han ido engarzando distintos fragmentos de diferentes períodos, acoplados unos a otros como una suma de devenires en la gran obra de arte que es en sí misma San Mateo, donde tienen cabida a modo de páginas de su intrahistoria cada una de las obras individuales que la integran. En él, se puede afirmar con Adorno que “La obra de arte es por sí misma, y no por su situación en la historia real, como quiere el historicismo, no un ser que esté elevado sobre el devenir, sino un ente que es devenir. Lo que en ella se manifiesta es su tiempo interno y la explosión de su manifestación rompe la continuidad de ese tiempo”.¹

En este sentido, una de las piezas que lo han enriqueciendo se encuentra en su fachada oeste, la principal. La portada o portal, como se le llama también en la documentación, rompe estéticamente con su interior. Los añadidos de distintas épocas y gustos son normales en los edificios emblemáticos como las iglesias, que crecen y se modifican como un complejo orgánico, en función de sus mecenas. El que no crezcan no es signo de prestigio, sino todo lo contrario. Éste se lo da la presencia de nuevos conglomerados, en los que no es frecuente la conservación del estilo. Lo normal es que desaparezca su carácter primitivo, configurándose como auténticos repertorios de distintas épocas, en un museo en su más amplio sentido. Su cronología constructiva se hace por tanto tan amplia como la del interés que estos edificios han demostrado para sus comitentes, y esto sucede precisamente con este portal.

¹ W. T. Adorno, *Teoría estética*, Orbis, col. Historia del Pensamiento, 10, Barcelona, 1983, p. 112.

El cómo hemos podido averiguar su autoría y sus fechas claves ha sido un hecho fortuito. Sucedió ojeando un legajo sobre la Fábrica de la Iglesia de San Mateo en el Archivo Diocesano de Cádiz (ADC). Su contenido básico hacía referencia a unas discrepancias económicas entre las fábricas de San Mateo y San Francisco,² a lo que se llama atinadamente en el mismo *trastornos*. El documento se intitula *Autos de las Fábricas de Sn. Fran^{co} y San Matheo*,³ y está formado por dos expedientes fechados entre 1792 y 1793 por el escribano Pedro de Ronda.⁴ En principio nada haría sospechar más allá de su título, pero en San Mateo, al insistir una y otra vez ante las autoridades eclesiásticas que no se ha gastado nada que no fuera suyo en su portada, convierte su alegato en una pieza clave para conocer la marcha de este emblema de la iglesia mayor tarifeña: “no es la Ygl^a que representamos deudora a la d Sⁿ Fran^{co} de los 22.765 rs y 30 mrs liquido resultante de la Casa vendida en Alxesiras, por que ni esta referida Cantidad es el principal de la dotación de Concepción, ni la de Sⁿ Matheo, lo gastó en su Portada”.⁵ Se desgranar así las líneas de argumentación de su defensa, en las que entraremos de modo genérico en próximas líneas.

Junto a este documento hay que situar otras dos fuentes más tardías que nos ayudan a conocer, no sólo el tránsito de la iglesia entre 1886 y 1919, es decir el antes y después a la gran reforma llevada a cabo en su interior en el cambio del siglo XIX al XX, sino que además nos completan la información sobre la fachada. La primera de ellas es una breve *Memoria de la Iglesia Mayor de Tarifa del Sr. Sn. Mateo, sacada de apuntes particulares, del archivo y juicio crítico de quien lo ha redactado*,⁶ el cura Juan López en 1886. Esta formada por nueve hojas sin foliar con situación de altares en la iglesia, y en su día la acompañó un plano de la misma, pero éste desgraciadamente le falta. El último manuscrito, firmado por el cura Francisco de Paula Santos Moreno lleva por título *Parroquia de S. Mateo de la ciudad de Tarifa*,⁷ pero en la página número tres aclara que se trata de una “Relación clara, sucinta y exacta de la parroquia de S. Mateo; Matriz de la ciudad de Tarifa, y de las iglesias que están bajo la jurisdicción, custodia o administración del infrascripto Cura regente de la misma, según el orden y puntos contenidos en los elencos número I y II, publicados en el Boletín ecco., correspondiente al 16 de Enero de 1919.”

Así pues introduzcámonos en los documentos, para que nos remitan a la intrahistoria de las vicisitudes de las dos parroquias tarifeñas, y en concreto hacia algo tan simbólico como la fachada del templo mayor de San Mateo, que esperaba turno desde el siglo XVI. Afortunadamente los fondos necesarios para su culminación llegaron, sí, pero dos siglos después y no sin polémica.

El año 1790 puede considerarse la fecha de inicio del pleito. Hasta esa fecha:

Las rentas, en alimentos y obenciones de las Parroquias de Sⁿ. Matheo y Sⁿ. Fran^{co}, y los reditos del Capital, estaban todos materialmente unidos sin poderse objeccionar a este aserto, cosa en contrario, hasta que en la Visita hecha en el año de noventa, en la vacante del Il^{mo}. S^{or}. Ezcalzo, se separaron, con la qual cesó el llevarse baxo una cuenta el cargo, y data de las Fabricas,...⁸

² La esencia del trastorno se refleja en los diez primeros folios, del 11 al 23 es la copia del documento original, siendo el resto las idas y venidas de los procuradores (Juan José de Santa María por San Mateo y Rafael José de Brenes y Hocos por San Francisco) de las fábricas litigantes y el informe del notario Pedro de Ronda.

³ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1 y 2, Tarifa, 1792-1793, Cádiz, ADC, Sección Varios, sig. 34.

⁴ Activo en Tarifa entre 1774 y 1799, ver Angelina Melle Navalpotro, *Distrito notarial de Algeciras. Inventario de los fondos notariales*, Col. Bienal de Algeciras n° 5, FMC “José Luis Cano”, Algeciras, 1995, pp. 122.

⁵ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 2.

⁶ J. López, *Memoria de la Iglesia Mayor de Tarifa del Sr. Sn. Mateo, sacada de apuntes particulares, del archivo y juicio crítico de quien lo ha redactado*, Tarifa, 1886, (ADC), Varios, sig. 459.

⁷ Francisco de Paula Santos Moreno, *Parroquia de S. Mateo de la ciudad de Tarifa*. Tarifa, 1919. ADC. Varios, sig. 459.

⁸ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 62-62v.

y por consiguiente sus fondos: “que desde dicho origen (1292) se encuentre más que una Caja, y un fondo de las rentas decimales, comun a todas quatro Iglesias (Santa María, Santiago, San Mateo y San Francisco), sin rastro el mas leve que indique haver estado algún tiempo dividido este fondo.”⁹ La razón era muy sencilla: “los S. Y. Mandaron i permitian la union de las rentas en un fondo a beneficio comun de las Yglesias, siendo todo de todas, y todo de la que lo necesitava”.¹⁰ Esto resultó particularmente beneficioso cuando se presentó un año tan calamitoso como el de 1787; “se halló la fabrica de las referidas Yglesias de grave necesidad con la esterilidad de los años, y fueles indispensable valerse de dho fondo para subvenir a los gastos necesarios del sacrificio, Compra de trigo para los ministros, Composición de la Cappilla de Angustias de Sⁿ Fran^{co}, reparación de las bóvedas de Sⁿ Matheo, pagado el Subcidio, y otros fines.”¹¹ Y por la misma razón, se acometían las obras en las parroquias con el fondo común, del que evidentemente en esta ocasión se benefició San Mateo, siempre eso sí, con el consentimiento de los visitadores: “quienes en uso de sus facultades han aplicado y librado de dicho fondo indiviso las Cantidades, que les ha parecido conforme a la necesidad, ó esplendor de alguna de dichas Iglesias. Assi aconteció con la obra de la Portada de la Iglesia de Sⁿ. Matheo”.¹² Pero con la partición surgieron las desavenencias. Hasta ese preciso momento el reparto había sido de un tercio para San Francisco y de dos tercios para San Mateo.

El inicio del debate tiene su origen, como hemos visto en la última visita general de 1790 durante la sede vacante del obispo Escalzo, en la que el Penitenciario y Visitador, D. Cayetano M^a de Huarte, registró una deuda de 22.765 reales y 30 maravedíes¹³ de San Mateo a favor de la de San Francisco. Lo que no reconocen los *mateistas*, por lo que iniciaron en enero de 1792 un proceso ante el Provisor Interino de la diócesis D. Josef Muñoz y Raso con el fin de aclararlo, aunque tras medio año largo desde su inicio, el escribano Pedro de Ronda, en su informe de agosto, insiste en que “se mantiene el Proceso en el mismo estado de confusión”.¹⁴ Las fechas extremas para la información del reñido pleito, tienen su inicio el 9 de enero de 1792 y su término el 18 de noviembre de 1793, siendo un rastro de algo que hubo de tener un inicio anterior y un fin del que desconocemos su desenlace. Lo único cierto es que con el dinero gastado, con independencia de su legítimo poseedor, se llevó a cabo un digno colofón para un no menor templo.

El origen de la disputa venía de lejos. En 1693 Antonio Lobatón y Morales dejó 11.000 reales de vellón en una cláusula testamentaria para que, con sus réditos, se llevara a cabo una fiesta anual el día de la Concepción (devoción mariana franciscana por excelencia) en la parroquia de San Francisco, lo que se inició a raíz de su muerte tres años después. Pero no se impusieron hasta 1742 sobre una casa de la calle Imperial, en Algeciras, propiedad de Antonio Machado; en este intervalo la fiesta fue costeada por el fondo común. A la muerte de éste la casa se vendió judicialmente a favor de Manuel Cid en 1768, abonándose el pago a la fábrica común de las iglesias de Tarifa, no a la de San Francisco. Se definen así las dos claves del “trastorno”: la fiesta con su dotación y la venta de una casa comprada en la calle Imperial de Algeciras con este fondo;¹⁵ y aquí estriba el quid de todo el entramado del pleito: el caudal no pertenecía a la parroquia de San Francisco que, con independencia del fondo asignado a ella, no existía de manera independiente y por tanto no podía cumplir por sí la institución de la fiesta, sino que revertía en el capital común de la fábrica de las iglesias tarifeñas, formado en aquel momento por cuatro iglesias. Algo que no acepta el clero de San Francisco porque, si bien no existió en el momento de su imposición “su fábrica” y por tanto la división del fondo, sí estaban delimitadas las parroquias y sus contribuyentes, y por tanto este capital era privativo suyo en todos sus conceptos, según sus alegatos.

⁹ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 4v.

¹⁰ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, p. 7.

¹¹ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, p. 8.

¹² *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, p. 5.

¹³ Esta cantidad resulta de restar a los 30.000 reales en que fue vendida en 1772, 7.234 reales y 4 maravedíes en 1774 perdidos por la Fábrica ante la Chancillería de Granada, de ellos 3.372 reales y 4 maravedíes fueron gastados en su defensa y 3.863 reales corresponden a lo requerido a la Fábrica por esta Audiencia. *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 3v.

Para complicar aún más las cosas, en 1769 el comprador de la casa la *cedió y traspasó* no a la dotación de la fiesta ni a la parroquia franciscana, sino a la fábrica indivisible tarifeña en 30.000 reales, por lo que esta cantidad figuraba en el momento de la partición como perteneciente al fondo común. Pero las operaciones continúan. Blas Montañana, mayordomo por entonces, la vendió en 1772 por la misma cantidad a Juan Manuel de Echevarría; pero el importe de la transacción no lo ingresó en la caja hasta la visita pastoral de 1776, salvo una partida de 7.234 reales y 4 maravedíes que tuvo que pagar la fábrica a la Chancillería de Granada. En total sólo se depositaron 22.765 reales y 30 maravedíes en la caja común.

Aquí viene a colación la diferencia entre qué se considera por principal y líquido en dicha venta. Lo que para el visitador José Martínez y Guzmán es principal, es líquido para los *mateístas*, porque para éstos el principal son los 11.000 reales de la dotación de la fiesta, no los 22.765 reales y 30 maravedíes de la venta de la casa, un error que creen tiene su origen en las inversiones del mayordomo antes citado “que por una mera deliverasion de utilidad a favor del fondo que administrava, y sin las solemnidades y Licencias necesarias, (pues no constan) compró dicha Casa libre de toda responsabilidad, y la vendió de orden superior sin censo alguno”.¹⁶ Y esto se trasmitió sin más reflexión hasta la visita de Cayetano M^a de Huarte en 1790, de quien dicen los *mateístas*, que no pusieron reparos en su momento, y que si éste lo hubiera preguntado se le hubiera aclarado.

Todos estos antecedentes los aducen los *mateístas* como prueba de que su fachada, concluida en 1778,¹⁷ se hizo cuando sólo existía una fábrica eclesiástica y que hacerle pagar el capital de la fiesta, una vez deslindadas las fábricas, era injusto, porque, tanto la portada de San Mateo como el coro y órgano de San Francisco, se hicieron con el fondo común e indiviso. No podemos entrar en quién tenía la razón, ni continuarlo, porque sigue y sigue. Resumiendo podríamos decir que la fábrica de San Mateo en sus alegatos ante el vicario-provisor quiere dejar bien claras dos cosas: que la venta de la casa de Algeciras, de la cual habría que restar el importe de la fiesta, no pertenecía a San Francisco, porque en aquel momento sólo existía una fábrica en la ciudad; y que el importe “de su obra del portal” no tiene nada que ver con el fondo de la fiesta concepcionista. Y que en consecuencia pedía se anulase el decreto origen de la disputa.

Pero no sólo habría que situar estos elementos en la discordia; también el poder civil local tiene algo que ver en la trama de hechos, silencios y confusiones. El momento decisivo en este caso se inicia en el cabildo de 23 de diciembre de 1773, cuando reunido éste ante notario, bajo la presidencia del gobernador político y militar Isidro de Peralta y Roxas y con la presencia del vicario Juan Serrano Muñoz, se toma el acuerdo de pedirle al obispo su apoyo para remediar el deterioro de las iglesias:

En este Cavildo el S^{or}. Governador hizo presente a la Ciudad se halla informado del crecido fondo de maravedises que oy tiene el Caudal de fabrica de estas Iglesias, a tiempo que estas se hallan con necesidad de reparos, asi en lo material de la obra, como en lo interior de Altares, ornamentos, que todo cede en poco culto de Dios, y sus templos; lo que haze presente a la Ciudad para que mirando esta materia con la atención que exige, acuerde si le pareze representar al Illmo. S^{or}. Obispo lo conducente De que entendido el Cavildo dixo: ha muchos años que está mirando este asunto como digno de una Providencia del Sr. Obispo, y que para ello ha practicado algunos influxos con Cavalleros Eclesiásticos; especialmente Parrocos, que ningun efecto han producido, sin comprehender la causa, por lo que juzga muy conveniente, y de su obligación, representar al Ilustrísimo S^{or}. Obispo, y poner todos los demas medios que sean convenientes, asi en este punto, como en otros respectivos a las mismas Iglesias,...

¹⁴ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, p. 35.

¹⁵ Lo que nos habla de la pujanza inmobiliaria de la nueva ciudad, en la que era muy interesante el mercado inmobiliario. Ver Angelina Melle Navalpotro, "Renacer de Algeciras: génesis del barrio de Matagorda", III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, La Línea 1994. *Almoraima* nº 13, Algeciras 1995, pp. 227-290.

¹⁶ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 14.

¹⁷ De los que se cumplen 226 años en la celebración de estas Primeras Jornadas de Arqueología y Protección del Patrimonio del Campo de Gibraltar.

¹⁸ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, pp. 145v-146.

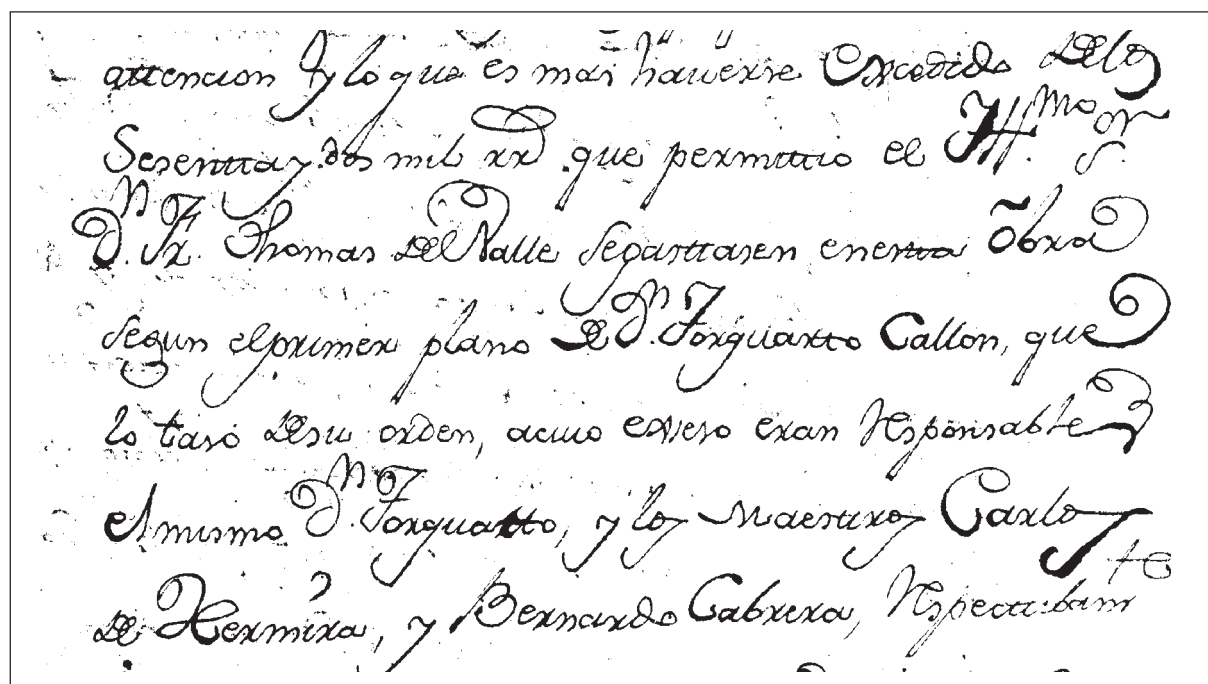


Figura 1. Primera mención a "D. Torquato Arquitecto" como autor de la Portada de San Mateo de Tarifa.

Parece increíble, pero parece estar más interesado en la solución el cuerpo civil que el eclesiástico. Al cabildo civil el único interés que le mueve era la mejora de las iglesias y no repara en el origen de los fondos para ello. Sabe que existen los fondos necesarios, y no ve impedimentos para que se pueda acometer la empresa. Así pues, animosa la ciudad, nombra dos diputados para diligenciar estos asuntos, y pronto se vieron sus frutos. En el Cabildo de 2 de febrero de 1774,¹⁹ se lee una carta del obispo de 20 de enero, en la que alienta a los tarifeños sobre la reparación cercana de su iglesia principal, aunque en la misma el prelado quiere dejar bien claro que si es cierto que hay superávit, no se pueden obviar los gastos a los que ha de hacerse frente en las dos parroquias de la ciudad, máxime si hubiera una época de carestía, pero que salvada esta precaución no tiene reparos en que la ciudad atienda estas "urgencias" que califica de "justas, bien premeditadas razones, /...[por lo que].../ uniendo mis anhelos a los de la Ciudad me dedicaré a las adecuadas Providencias que acrediten mi Desvelo en el efecto a que Conspira V. I. que es la mejor Decencia del Santuario y honor Del Señor en su Culto".²⁰ Era el momento oportuno como reconoce el obispo, aunque consciente del deterioro del templo mayor, tampoco éste alude a la estructura de los fondos, sólo a:

...el deplorable estado que la Ciudad observa en esas mis Iglecias mayor Parroquial del S^{or}. S^{na}. Matheo q^e en la urgencia se singulariza entre las otra por lo desfigurado de su fachada, y Portada que la adorna, y la Torre sin legitima formaz^{on} de campanas, notando asimismo V. I. con imponderable dolor en lo interior, el mal estado de retablos, y altares, el poco aseo de las Naves, el corto numero de ornamentos respecto a la concurrencia de sacerdotes, y lo indecente de la musica; cuyos individuos por carecer de voz, y de inteligencia, sirven mas de entibiar la devocion que de exitar el fervor, circunstancias todas tan dignas de mi atencion; y de mi Pastoral desvelo para Providenciar el remedio mas adecuado a que aspira el objeto de la Ciudad mediante los crecidos arbitrios de un fondo de mas de nueve mil pesos con que se halla

¹⁹ En el original pone 1784, pero evidentemente no puede ser esta fecha sino 1774, ya que la carta del obispo tiene por fecha 20 de enero de 1774. *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, pp. 147 y 149v.

²⁰ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, p. 149.

esa fabrica en sus Arcas; Devo decir a V. I. Que si antes De ahora huviera comprendido por algun conducto tanta Desolación como la Ciudad me instruye huviera Desde luego procedido a repararla,...²¹

La situación descrita no podía ser más lamentable. El edificio estaba lejos de estar concluido; la portada no es que no existiera, es que estaba en muy mal estado y la torre campanario carecía del cuerpo superior que le da nombre. En el interior las naves y los altares no estaban nada adecentados, y algo tan esencial para la celebración de la liturgia como son los ornamentos y la música no necesitan para su remedio más aclaraciones que las expuestas. Es decir; todos tenían claro que se precisaba remediar esta situación y, habiendo fondos, ¿por qué no llevarlo a cabo? Pero como todo el mundo sabe, el dinero es muy goloso y mientras todo está bien no hay problemas, hasta que se presentan, y esto sucedió a partir de 1790 con la división de los fondos, que pasaron de comunes e indivisibles a ser divisibles entre dos fábricas.

Las alteraciones se plasmaron, al menos que sepamos, en la disputa de 1792 de San Mateo contra San Francisco, aunque lo más plausible es que se entablara una anterior de los segundos contra los primeros, porque si nó no tendría objeto. Toda esta maraña probablemente no hubiera salido a la luz de no haber mediado la división de la caja, pero en fin, como resume muy atinadamente el procurador de San Francisco: “por su defecto se padecen las presentes resultas, donde ban a abenturarse los derechos de las Parroquias Colitigantes por la obscuridad indispensable de unos sucesos remotos, y de unas Cuentas prolixas, y difíciles para recibir claridad bastante.”²²

Valga todo lo expuesto como marco contextual. Aquí nos quedamos en el pleito; San Mateo insiste en demostrar su inocencia en el asunto y quiere demostrar además que incluso se le deben otras cantidades correspondientes a los diezmos de Santa María y Santiago, pero el tema no nos interesa en sí mismo sino por las noticias que se dan sobre el portal de la parroquia mayor, y esto simplemente se aclara tirando del hilo. De él surgen las aclaraciones referentes a este particular, que nos ayuda a presentar a Torcuato Cayón de la Vega como su autor (figura 1), no como mera atribución, como se había hecho hasta ahora;²³ y su ejecución a los maestros Carlos de Hermida y Bernardo Cabrera, entre 1774 y 1778. En concreto en el punto 9º de la argumentación de San Mateo se dice:

Esta fue mandada principiari por el Sr Yll^{mo} Valle,²⁴ con el reconocimiento y direccion de Dn Torquato [Cayón de la Vega], Arquitecto, y Maestro de la nueva Cathedral²⁵ [figura 8]; y a instancia, y por representacion del N. Ayuntam^o de dha Ciudad de Tarifa. Ella fue continuada en el tiempo de la vacante de dho S^r Yll segun las ordenes y disposiciones dadas por el S^r Dⁿ Josef Martin y Guzman su Visitador general.²⁶ Y ultimamente su conclusion fue verificada el año de 1778 con orden del Yll S^r Serveras.^{27,28}

²¹ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, pp. 147v-148.

Autos de las Fábricas de Sⁿ Fran^{co} y Sⁿ Matheo, 2, p. 151.

²² *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 82v.

²³ Margarita Toscano cuando hace referencia a la autoría de la portada dice taxativamente: “*La fachada principal la concluyó a mediados del siglo XVIII el arquitecto gaditano Torcuato Cayón de la Vega. Esta atribución realizada por Romero de Torres en su Catálogo Monumental de la provincia, puede darse por válida habida cuenta de que el estilo de la fachada coincide bien con el arte de Cayón, un academicista de fines del Barroco que introduce en Cádiz las primeras formas neoclásicas, aunque la autoría del alarife gaditano no tiene otra constancia documental ni aparece reflejada en su más reciente biografía*”, a lo que añadimos que dicha autoría se ha mantenido sin otras pruebas que la sustenten ni siquiera en la bibliografía que antecede a este artículo. El subrayado es nuestro. Ver bibliografía y en concreto Margarita Toscano San Gil, *Iglesias del Campo de Gibraltar*, en A.A. V.V., *Monumentos Artísticos, Enciclopedia gráfica gaditana*, Vol. I, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1984, p. 174.

²⁴ Se refiere al episcopado de fray Tomás del Valle (1731-1776). Pablo Antón Solé, *La Iglesia gaditana en el siglo XVIII*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1994, pp. 163-174.

²⁵ Torcuato Cayón de la Vega (Cádiz, 1725 - San Fernando, 1783), académico de mérito de San Fernando desde 1763, cuenta entre sus producciones religiosas con las catedrales de Guadix y Cádiz, en las que sigue modelos tardobarrocos. En la Iglesia de San José y la Capilla Eucarística de la Santa Cueva ambas en Cádiz, plasma sin embargo el gusto neoclásico. Su intervención como maestro mayor de la catedral de Cádiz, abarca el período que va de 1759 hasta su muerte en 1783. Pablo Antón Solé, *La Catedral de Cádiz*, en *Monumentos Artísticos*, Vol. 1, *Enciclopedia gráfica gaditana*, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1984, pp. 11-14.

²⁶ Se refiere a la sede vacante entre fray Tomás del Valle y su sucesor fray Juan Bautista Servera, es decir al año que trascurre prácticamente entre el 19 de febrero de 1776 y el 29 de agosto de 1777, fecha en la que tomó posesión de la sede, aunque había sido nombrado el 19 de abril. Pablo Antón Solé, *opus cit*, pp. 174-177.

²⁷ Fray Juan Bautista Servera fue obispo de Cádiz-Algeciras de 1777 a 1782. Pablo Antón Solé, *opus cit*, pp. 174-182.

²⁸ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, p. 5.

En el punto 10º de la misma se abunda sobre las razones de su necesidad, utilidad y financiación, lo que en paralelo sirve para aclaración general del pleito consabido. Desde el punto de vista *mateísta* esta obra se llevó a cabo con fondos sobrantes y comunes a la fábrica indivisa de las iglesias tarifeñas, y con el beneplácito episcopal:

Yntroducimos a escudriñar si en dhos Ylls. Prelados, y Visitador recidieron justas facultades de mandar hacer, continuar y concluir dha Obra, o si hera mas conforme intervenir su costo en otros destinos mas precisos a el sacrificio, y culto, que al exterior hornato, y esplendor del Edificio, seria un atentado, y grave delito. Mas nunca lo será, defender, y confessar se comensó, continuo, y concluyó con las solemnidades devidas, y necessarias licencias de los superiores, que pudieron mandar se costease dha Portada de un fondo sobrante, indibiso, y comun a todas las Yglesias.²⁹

Ante la cierta abundancia de documentos, detengámonos por un momento en la gestación de este portal; retomemos la representación del Cabildo en 1773 al obispo. El Cabildo nombró dos diputados, Álvaro de Toledo y Sebastián de Arcos, para que, junto con el vicario, el cura mas antiguo y el mayordomo de fábrica examinasen las iglesias con el fin de dictaminasen y evaluaran “el reparo mas preciso, y urgente”. En un Cabildo posterior, en 1774, el vicario informa de la resolución del obispo para iniciar las obras de la portada; pero para ello necesitaba la conformidad del cabildo tarifeño. Éste, deseoso como estaba, y ante la vista del proyecto da su acuerdo, pero quiere reducir gastos para poder atender otros desembolsos:

...haviendo resuelto el Yll^{mo} S^{or} Obispo se egecute la Portada de la Parroquia Del Señor San Mateo con arreglo al dibujo formado de su orden, solo se espera para la practica De dha obra, el que este Ayuntamiento manifieste su condescendencia, y por la ciudad visto con el Mapa De q^e va hecha mencion, acordó dar gracias a su Yll^{mo} por la anuencia a la solicitud del Ayuntamiento, pero que atento a que puede excusarse en la obra de la Portada algun costo quedando reducida dha obra a lo q^e puramen^{te} es Portada, y aplicarse este ahorro a la conclusión De la Torre De la misma Iglesia, o a otros hornatos De esta,³⁰

¿Era el proyecto ambicioso?, probablemente sí. Desgraciadamente desconocemos sus características, Lo que parece claro es que de su ahorro se derivarían otros beneficios. Por lo que su reforma, y con ello su simplificación, llegaron con el proyecto que le sustituyó. Pasado el tiempo, y en fase de construcción, se recibe una carta [1776], que en términos conminatorios reduce la posibilidad de mayores gastos en la fachada. La portada ha ido engullendo caudales, y esto aunque excesivo según la misiva, no va a paralizar su culminación, pero no autoriza a gastar ni un maravedí más, siendo todos los gastos que superen lo permitido por cuenta de sus responsables, que según el obispo lo serían el mayordomo de fábrica y el maestro Carlos Hermida, quienes para no correr riesgos, habrán de ajustarse a un segundo plano del maestro catedralicio, del que tampoco tenemos constancia, pero del que sí podemos deducir que era más simple que el primero sobre todo en elementos ornamentales. En este nuevo capítulo aparecen nuevos personajes, los alarifes locales Andrés de Aguilar y Alonso Barranco.

En quanto al cresido costo de la Parroquia S^ñ. Matheo, q^e sube en el dia a la Cantidad de Setenta y ocho mil seiscientos quarentta y un rrs. con tres mrs. Faltando para su conclusión Cinquentta y dos mil quattrocientos y nobenta reales v^{on}, según la Certificasⁿ. Dada por Carlos de Hermida, que nos ha presentado en quattro del corriente, aunque consideramos el vicible y extraordinario exseso a que ha subido esta obra, absolluttam^{te} menos necessaria q^e otras muchas interiores de ambas Ig^s Parroquiales que pedian la maior atencion y lo que es mas haverse excedido de los Sesenta y dos mil rr^s que permitio el Ill^{mo}. S^ñ. D^ñ. Fr. Thomas del Valle se gastasen en esta obra según el primer plano de D^ñ. Torquato Callon, que

²⁹ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 1, pp. 5v, 17v-18.

³⁰ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, p. 151.



Figura 2. Procesión Virgen de la Luz. Portada de San Mateo con el patrono en la hornacina. Años 30. Col. Sebastián Trujillo.

lo taso de su orden, a cuió exseso eran responsables el mismo dⁿ. Torquatto, y los Maestros Carlos de Hermida, y Bernardo Cabrera, respectibam^{te} por considerar en ellos concurso a los dispendios y costtos desta obra según el prolijo examen que emos echo; para evitar otros inconbenientes y rresultas, permittimos se prosiga y concluya según el ultimo Plano dado por el mismo dⁿ. Torquatto en Veinte y siete de Mayo deste pres^{te} año, tasado por el maestro Carlos, en los dhos Cinquenta y dos mill quattrocientos nobenta rr, declarando assi mismo la seguridad de toda la enchapadura y conocido de nra. orn. por los Maestros Andres de Aguilar y Alonso Barranco, Alarifes desta ciudad en quatro del corr^{te}: y prohibimos se añada un apise sobre el citado Plano De Dⁿ. Torquatto, ni se le aumenten flores ni resaltos, antes si sele cersene todo lo posible según previene dho Dⁿ Torquato en su Certificado De Veinte y Siete De Mayo proximo pasado De la fha, que todos quadran firmados por Nos, y por el pres^{te} Notario y a cargo Del Mayordomo De Fabrica con apercevim^{to} q^e seran De su cargo y a su costa y Del mismo Mro. Carlos las variaciones o alteraciones q^e se encontraren contra el Citado Plano, y demas Certificados, y para ello permitimos se saquen Del Deposito la Cantidad de dis mil pesos, supliéndose lo Demas de las rentas corr^{te} de la fabrica.³¹

El 2 de julio de 1776 el visitador de la diócesis durante la sede vacante, José Martín Guzmán, autoriza en San Roque “para que se saque de la Caja de deposito de los Caud[al]es de la fabrica de la Ciudad de Tarifa la cantidad de Treinta mill rr de vn –2000 pesos– p[ar]a la obra de la Portada de la Yglesia maior Parroquial del Sr. Sn Matheo de ella”,³² lo que se llevó a efecto el 10 de julio. Por lo que se deduce hay una reducción de elementos decorativos prescindibles, más en función de gastos que de estética, aunque la obra pasó de los 62.000 reales previstos a 114.490 reales, es decir lo que se llevó a cabo rebasó en 52.490 reales lo presupuestado en sus inicios. En este segundo presupuesto se tuvo en cuenta que se habían ya consumido 22.490 reales de más y por tanto se necesitaban 30.000 reales más, con los que completar esta cantidad. ¿Estarían aquí incluidas las cantidades reclamadas por San Francisco como propias y gastadas en la portada? Esos 30.000 reales curiosamente podrían ser los que se aducen como pertenecientes al capital acumulado por la fiesta concepcionista.

No es mucha más la información que se ha producido sobre esta pieza singular. En la *Memoria de 1886* simplemente se dice que “se principió el año de 1774 y se concluyó (por el segundo plano que lewantó D. Torcuato Cayon) el de 1778, siendo Vicario D. Luis Bermúdez y Mendoza y Mayordomo de fabrica D. Blas de Montañana. El maestro que la hizo fue Carlos Hermida acompañado de Juan Lorenzo Gallego, que saco las cuatro columnas de una sola pieza y de una sola piedra...”.³³ Mucha más escueta es la información de 1919, aunque por otro lado completa lo que sabemos: “Su fachada es hermosa, aunque no corresponde a la belleza artística del interior, y con cruz en el vértice sobre una hornacina donde está una estatua de madera

³¹ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, pp. 152v-153v.

³² *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, pp. 154v-155.

³³ Juan López, *Memoria de la Iglesia Mayor de Tarifa del Sr. Sn. Mateo, sacada de apuntes particulares, del archivo y juicio crítico de quien lo ha redactado*. 1886. (ADC). Sec. Secretaría. Parroquia. S. Mateo de Tarifa. Sig. 459, p. 4.

de S. Mateo”.³⁴ Con todo aunque poco, algo se amplía la información: el hacedor de las columnas, que no figura en la jugosa carta episcopal de 1776 y la reseña sobre el titular, que como debiera, presidía la hornacina exterior de su templo (figura 2), aunque con las características atmosféricas de la zona, no fue muy prudente tenerla de madera, si bien duró lo bastante hasta ser sustituida por la actual en los años 70, no del patrono, sino del Corazón de Jesús. También en este último comentario tenemos un eco de los gustos de la época. Al cronista de la iglesia, aún gustándole la fachada, le parece de menor entidad que su interior. Téngase en cuenta que el Barroco no gozó de buena prensa durante el siglo XIX y principios del XX.

Vistas las razones de su ser y los trastornos que produjo su propia historia, es hora de entrar en los resultados de lo que a pesar de los dimes y diretes de unos y otros, constituye una de las señas de identidad de Tarifa. Una pieza que supone un eco de lo que se llevaba a cabo en la capital de la diócesis y por su cabeza visible, el arquitecto Torcuato Cayón de la Vega (Cádiz, 1725 - San Fernando, 1783); pero para abordar el Portal de San Mateo debemos percatarnos también del camino recorrido entre las catedrales de Granada, Guadix y Cádiz, para reconocer sus repercusiones en esta singular portada-retablo.

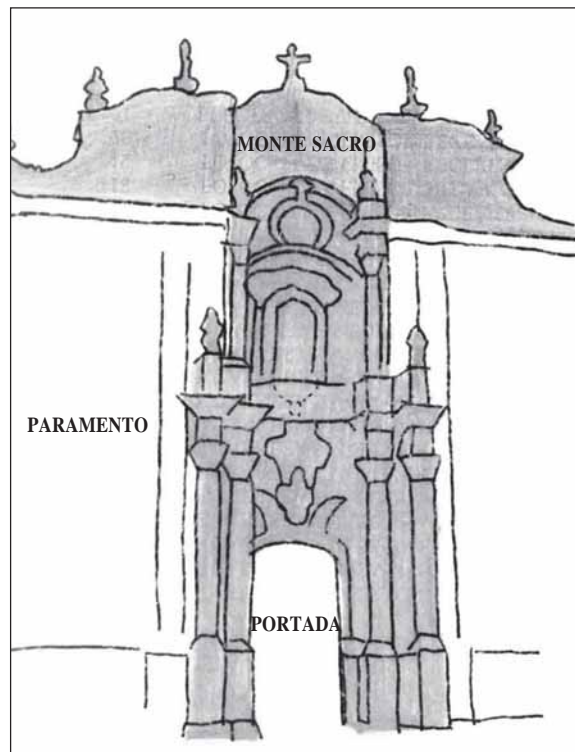


Figura 3. Diseño organizativo. Elaboración propia.

Para organizar su estudio vamos a seguir los pasos que nos marcamos a partir de un diseño (figura 3), que nos divide la portada en tres espacios: la portada propiamente dicha en función de la monumental portada-retablo de una sola calle, los sobrios paramentos laterales, y el *monte sacro* que culmina toda la estructura.

La primitiva fachada debió de ser muy rudimentaria,³⁵ siendo sustituida por la actual que tiene en sí una estructura orgánica muy simple, sólo rota por el propio eje de simetría donde se sitúa la monumental portada-retablo; y el ático del *monte sacro*, del que se separa por una amplia cornisa que divide los dos espacios: fachada y ático.

Para acercarnos a la composición estética de la portada hemos de remontarnos a tres grandes obras de la arquitectura española. Si bien se tiene a la catedral granadina como antecedente directo de la gaditana, no podemos echar en falta que los primeros constructores de la gaditana intervinieron activamente en la accitana, y en concreto esta influencia la podemos rastrear en la semejanza que guardan las fachadas principal y del crucero de la catedral gaditana con la fachada principal de la accitana. Estas semejanzas se transmiten de modo simplificado en las fachadas de la sede isleña, pero en el caso de las fachadas del crucero, imponen un alzado novedoso respecto a la fábrica granadina, en la que la portada del *transepto* no aparece diferenciada de la planta de salón a la que se incorpora. Aquí en Tarifa sí lo hace y de manera elocuente, lástima que las cuestiones económicas repercutieran en su monumentalidad.

³⁴ Fco de Paula Santos Moreno, *Parroquia de S. Mateo de la ciudad de Tarifa*. Tarifa, 1919. ADC. Sec. Secretaría. Parroquia. S. Mateo de Tarifa. Sig. 459, p. 12.

³⁵ En los documentos antiguos se habla de que los pleitos entre el marqués de Tarifa y el cabildo, motivaron que se hiciera. Ver entre otros, Francisco Javier Criado Atalaya, *Tarifa: Su Patrimonio*, en *Cuadernos divulgativos. Tarifa: su Geografía, Historia y Patrimonio*, vol. III, Tarifa, 1992, p. 33.

El proyecto de Vicente Acero para la catedral nueva de Cádiz (1721-1729), inspirado en la catedral granadina para la que trabajó, y luego desarrollado por los Cayón [Gaspar (de 1731 a 1759) y Torcuato (de 1759 a 1783)], presenta algunas interesantes modificaciones respecto al diseño de Egas, luego reformado sustancialmente por Siloé en Granada. Una de ellas es la propia concepción de las fachadas del crucero. Mientras en Granada la única portada del *transepto* no sobresale en absoluto de la planta (figura 4.a), en Cádiz sí lo hacen siguiendo una escenográfica composición cóncava cara al exterior. En estas fachadas³⁶ si bien las piezas se amoldan interiormente a una sección pseudoabsidial, las caras exteriores del muro perimetral quedan deprimidas en el centro, configurando un espacio troncopiramidal (figura 4.b). Esta composición, aunque harto simplificada, tuvo su inicio en la intervención de Vicente Acero en la fachada principal de la catedral accitana, que se forma combinando tres espacios cóncavos entre amplios machones de base triangular (figura 4.c). Este ritmo no se repetirá miméticamente en Cádiz, pero sí evoluciona a partir de él. En Cádiz la fachada principal se articula en función de un airoso espacio alabeado formado por una portada central cóncava y laterales convexas, creando un ritmo italianizante de claro sabor borrominesco. Pero su influencia no acaba aquí.

En Tarifa, donde tiene una clara continuación estructural este espacio dinámico, en el sentido de proseguir con los efectos ópticos, la sensación de espacio cóncavo creada en las fachadas laterales gaditanas, se lleva a cabo a través de una amplia “U” alabeada en retroceso, de fuera hacia adentro, con la que se da la sensación de estar ante una pseudoexedra abierta a su vía, “la Calzada”, a la que sirve de telón, como si fuera un auténtico ábside público (figura 5). A esto contribuye también la organización de la portada en retroceso respecto a la fachada, con ello se busca diferenciarla de ésta, y por esto entran en juego al menos dos movimientos opuestos. En sentido ascendente un doble ritmo columnario, mientras que en el horizontal se consigue engarzándolo con la fuerte cornisa en “U” de este cuerpo (figura 6).

Si la fachada tarifeña tiene en planta un claro antecedente en las portadas del crucero de la sede gaditana, en el ático no lo es menos que lo posee con el *monte sacro* que recorre el ático de la catedral accitana (figura 4.c), en la que intervinieran directamente Vicente Acero, primer arquitecto de la nueva metropolitana gaditana, y el tío de Torcuato, Gaspar, su antecesor directo en Cádiz. Pero como sucede en la obra de Torcuato Cayón, el decorativismo de su tío y Acero queda reducido a lo esencial, en función de las nuevas corrientes academicistas, de las que él es un paladín. No en vano obtuvo el título de académico de mérito de San Fernando en 1763; aunque por estas fechas aún lo tardobarroco sigue premiando los gustos. El nuevo estilo no triunfaría definitivamente en Cádiz hasta 1785, tras la publicación por Gaspar de Molina y Zaldívar, marqués de Ureña, de sus *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música en el templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa, y de la crítica facultativa*,³⁷ de hecho los grandes nombres de las últimas obras del siglo, como la capilla eucarística de la Santa Cueva o la parroquia de San José, ambas en Cádiz y obras del mismo Cayón, pertenecen decididamente al nuevo estilo; por tanto cabría situar el portal tarifeño como una de las últimas piezas tardobarrocas en la provincia.

Vistos los antecedentes inmediatos es hora de recalcar en su trama donde se genera un doble y jugoso diseño vertical-horizontal entre la propia portada-retablo y el ático donde se sitúa el *monte sacro*, y por otro lado el juego de luz-contraluz, que oponen las columnas blancas frente al color de la piedra, y los vacíos que generan ellas mismas, marcando la línea y el ritmo ascendente de la portada.

En el plano horizontal las amplias y fuertes cornisas son las responsables de las sugestivas líneas dinámicas: en primer lugar la que separa en el portal el primer cuerpo de columnas del de la hornacina central (ilustración n.º 6) y, en menor medida

³⁶ Se construyeron entre 1755 y 1759 durante la maestría de Gaspar Cayón (activo en la catedral entre 1731 y 1759).

³⁷ Pablo Antón Solé, *La iglesia gaditana en el siglo XVIII*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1994, pp. 559-560.

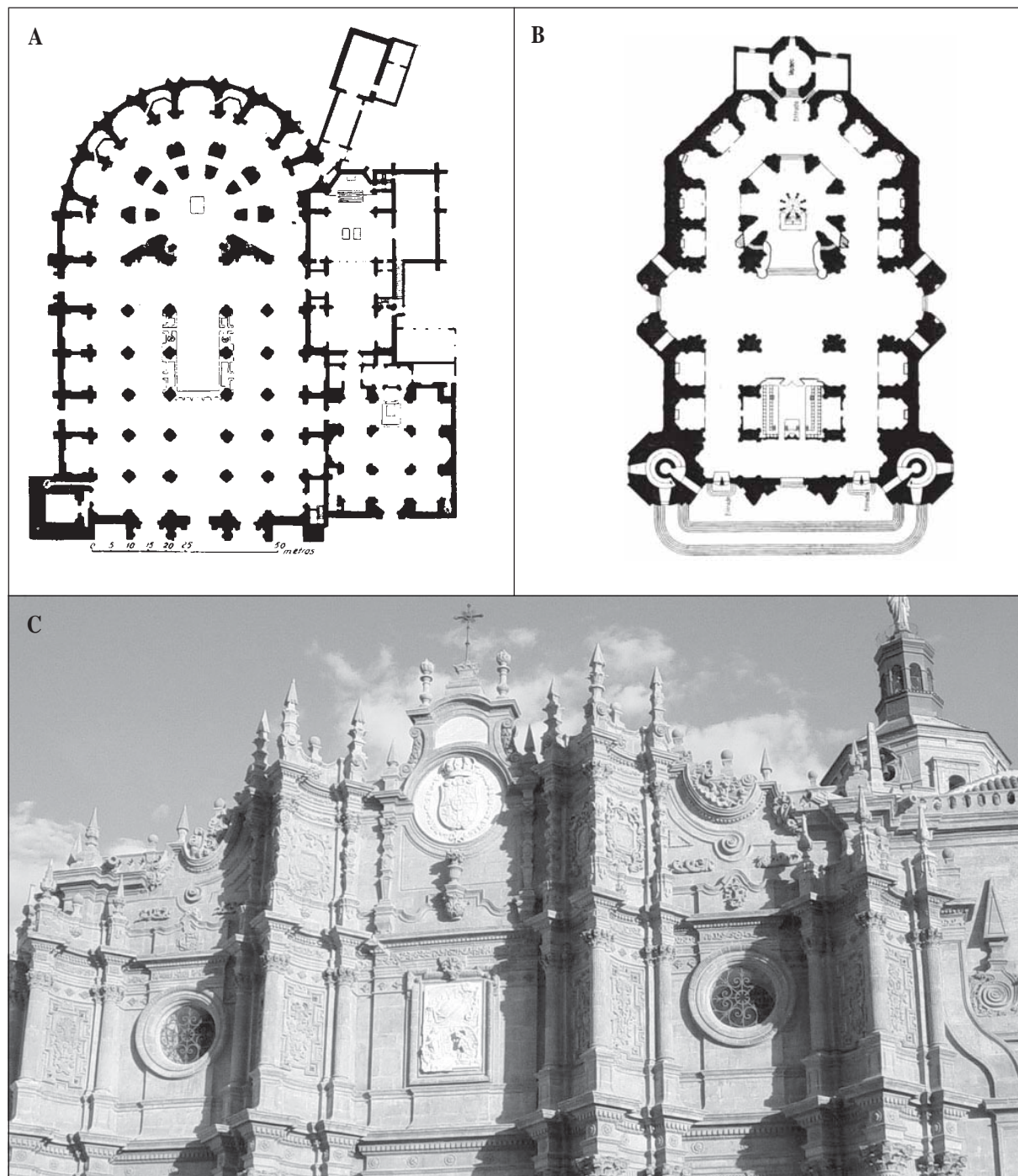


Figura 4. Evolución del crucero en los planos de las catedrales: **4.a)** Granada (Egas-Siloé); **4.b)** Cádiz (Acero-Cayón).
4.c) El Monte Sacro en la fachada de la catedral de Guadix. Vicente Acero-Gaspar Cayón.



Figura 5. Ubicación de la Fachada y Portada en el Templo y su calle.



Figura 6. Vista de la cornisa Inferior. Escudo y lápida fundacional.

la rota que enlaza este segundo cuerpo con el *monte sacro* y que a su vez se une a continuación con la que recorre la parte superior de la fachada separándola del ático; una tercera recorre la cumbre del *monte sacro*. De todas ellas y muy especialmente la primera aludida, dado su volumen, tiene una disposición visual muy llamativa: retranqueada en “U” hacia el interior en la portada-retablo de la fachada, crea un fuerte espacio de claroscuro. De mayor envergadura es la cornisa-frontera rectilínea entre la fachada propiamente dicha y el ático, y a la que se opone la amplia cornisa mixtilínea del *monte sacro* que lo define, el Gólgota, cuyo cenit en la cruz de piedra, marca el eje de simetría de toda la estructura del Portal.

Asociada a esta portada se encuentra la fachada de la actual fábrica de la capilla de Nuestra Señora de Europa en Algeciras (1769), anterior a la tarifeña³⁸ (figura 7.a), y como ésta también atribuida a Torcuato Cayón o a su círculo. Su estructura es más barroca si se quiere, visible sobre todo en el cuerpo de acceso, pero también irrumpe en ella el neoclásico en el cuerpo superior, con una disposición que recuerda la de ciertos retablos de la época, como los de la Triple Trinidad y el del Carmen en la iglesia tarifeña de San Francisco.³⁹ No sucede lo mismo con la fachada de la ermita de San Pedro de Alcántara (1776) en Ojén (Los Barrios), cuya portada se ha venido relacionando también con ella, pero que desde nuestro punto de vista, no guarda ninguna relación con estas portadas (figura 7.b), y sí con las fachadas civiles del arco de la bahía gaditana.

³⁸ La actual capilla de Europa sustituyó en 1769 a otra anterior. En ella intervino el maestro albañil local José de Paz. Ana M^a Aranda Bernal y Fernando Quiles García, *Historia urbana de Algeciras*, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 212-213.

³⁹ La disposición de las columnas de orden jónico en estos retablos, se hace del mismo modo que en esta fachada algecireña. Dos columnas flanquean el cuerpo central, en retroceso una respecto a otra. Ver Andrés Bolufer Vicioso, *La “Sagrada Familia” de la iglesia tarifeña de San Francisco de Asís*, V Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Algeciras 1998, Almoraima n^o 21, Algeciras, 1999, pp. 185-195.



Figura 7. Relaciones de la Portada de San Mateo **7.a)** Fachada de Nuestra Señora de Europa (1769). Algeciras.
7.b) Fachada ermita de San Pedro de Alcántara (1776). Ojén (Los Barrios).

Situándonos en la portada-retablo, de una sola calle, (figura 3), tenemos, en primer lugar, el piso de acceso, el de mayor altura, que podríamos subdividir en dos. A nivel horizontal el nivel del gran plinto-basamento corrido situado a la misma altura que el zócalo de la fachada, y en altura el primer cuerpo columnario, formado por cuatro columnas de orden compuesto, organizadas en derrame hacia el interior, dos exteriores y dos interiores flanqueando el acceso, todas ellas de acanaladura contrapuesta (inferior y superior). Este mismo sistema se repite, pero simplificado y a una escala menor en el segundo piso, siguiendo el esquema 2:1, algo que ya se hizo por otra parte en el alzado de la portada principal de la catedral gaditana. Entre ambos cuerpos se encuentra la dinámica cornisa en “U” retranqueada que separa ambos cuerpos.

La puerta de acceso está recorrida por un amplio baquetón, que, sobre el arco escarzano, toma la forma de doble cornua en forma de “M” o alas de mariposa. Cada tramo de ella se curva en arco de medio punto hacia los extremos externos. Sobre el centro del arco y flanqueado por el símbolo mariano se sobreponen los símbolos pontificios, de cuya tiara surge un pequeño capelo sobre una pértiga, símbolos el primero del cuerpo eclesiástico encuadrado en la cofradía de San Pedro y el segundo del apoyo episcopal a la obra. Un segundo elemento parlante, pero de menor envergadura, corona la inscripción fundacional: una corona real en su cenit, para significar la decisión del Cabildo realengo en su marcha. Se unen de esta manera las dos instituciones locales que la han hecho posible, aunque está claro que no se les atribuye la misma importancia dada las dimensiones de sus respectivos símbolos, y menos aún en la inscripción, que se representa como una leyenda abierta al público tras unos ligeros cortinajes, donde el gran protagonista es el cuerpo eclesiástico.

En ella se nos dice quiénes fueron los obispos que permitieron los gastos necesarios para que se llevara a cabo y quiénes los responsables de los mismos. Francisco de Castro y Aragón, párroco y mayordomo de la nueva fábrica de San Francisco, al mandar copiar literalmente su texto para añadir un nuevo alegato contra la fábrica de San Mateo, nos transmite, afortunadamente el contenido de la leyenda, algo que hoy desgraciadamente sólo podemos reconocer parcialmente debido al mal estado de la inscripción. Su literal es el siguiente: “Se principió esta obra siendo Obispo Dn. Fray Tomás del Valle y se remató siendo Obispo Dn. Fray Juan Bautista Servera, siendo vicario Dn. Luis de Mendoza y Mayordomo de fabrica Dn. Blas de Montañana en el año de 1778; fue maestro de esta obra Carlos Hermida”.⁴⁰ Tal vez éste indisimulado orgullo del cuerpo eclesiástico por haber conseguido algo tan largamente soñado, y cumplirlo en tan relativamente corto espacio de tiempo (sin olvidar que en aquel momento sólo existía una sola fábrica, y por tanto los fondos eran comunes, y estos crecieron desmesuradamente en el gasto de la portada), pudo haber sido el toque indispensable para toda la diatriba que hemos visto líneas atrás. De hecho, el mayordomo de San Francisco quiere que figure esta declaración fundacional como prueba de su argumentación.

Para elevar la altura y acoplar los distintos elementos parlantes de este nivel, se suma a los capiteles un arquitrabe liso de dos hiladas en retroceso. Sobre él descansa la fuerte cornisa en “U”, y encima de ella se yergue el cuerpo de la hornacina central. Su base se corresponde en altura con la quebrada horizontalidad de la cornisa. En este cuerpo se simplifica el ritmo columnario del piso inferior, sólo aparecen dos columnas junto a la hornacina central, las columnas exteriores del cuerpo inferior se han sustituido aquí por sendos pináculos. Sobre el ábside avenerado del nicho se sitúa un frontón mixtilíneo, similar a los utilizados en la catedral gaditana. Lateralmente la portada está flanqueada por pilastras cajeadas.

Este cuerpo, dado su carácter iconográfico, ya que en su hornacina figuró en su día la imagen del titular (figura 2), se monumentaliza con el arco que cobija todo este espacio. Éste tiene su arranque en la cercanía de los capiteles de este cuerpo, pero se convierte en inferior de otro superior, que nace de los extremos del arquitrabe y cornisa partidos y conecta en sus extremos con la cornisa corrida de los paramentos laterales que limitan con la portada, recorriendo el limes de las “fachadas laterales” y el ático de la misma (el *monte sacro*), convirtiéndose esta unión en el elemento de enlace entre portal, fachada y ático. Entre los dos arcos de medio punto se ubica un óculo en cuyo interior hay un corazón con corona de espinas, a modo de fajín central, y coronado en cruz, del que se desprenden resplandores. Como remate del arco superior, se sitúa en su cenit una especie de pebetero flameante en clara alusión a la Fe. Propiamente aquí termina la portada-retablo, con esta doble arcada, auténtico ático de la fachada-retablo, que la inscribe como un arco triunfal.

Sobre ella se encuentra la parte central del ático de la fachada del edificio, sobre el que se sitúa la cruz de piedra del templo. Todo él compone una estructura dinámica articulada como un *monte sacro* de tres cumbres, que forman un todo único acoplado perfectamente sobre la fachada, a modo de Calvario. La cumbre central, en consonancia con la portada-retablo, se retranquea desde la fachada, disponiéndose las otras dos en línea con ésta. Junto a la cruz aparecen florones y otros elementos decorativos, que ha de recordarse son menores a los dispuestos en el primer plano diseñado por Cayón. Torcuato Benjumeda, discípulo de Cayón, hizo un ático parecido en la iglesia de José, María y Jesús, más conocida como de San José en Puerto Real.⁴¹ Tanto éste como el de San Mateo son deudores del que Vicente Acero proyectó para la catedral accitana.

Sólo nos queda completar la fachada de esta pieza singular con los paramentos correspondientes al exterior de las naves laterales, que se conforman en función de tarjetones rectangulares centrales de orden gigante con los vértices sobresalientes y pilastras cajeadas en las lindes: Ambos elementos decorativos están levemente resaltados sobre el plano. Lamentable-

⁴⁰ *Autos de las Fábricas de Sn Franco y Sn Matheo*, 2, Tarifa, Cádiz, ADC, Sección Varios, sig. 34, pp. 119.

⁴¹ Las obras comenzaron en 1770 y concluyeron en 1794. Tiene dos espacios, el inferior conocido como “La Cueva” y el superior, donde está la iglesia propiamente dicha, por lo que sigue muy de cerca la composición de la Santa Cueva de Cádiz. Ver Antonio Muro Orejón, *Puerto Real entre el pinar y la mar. Selección de artrículos sobre historia, tradiciones, callejero, arte, fiestas y cofradías de Puerto Real*, Costumbres nº 1, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, 1983, pp. 367-368.

mente la calidad de la piedra, la erosión y la humedad no han contribuido en nada a su mantenimiento. Si los materiales hubieran sido otros,⁴² su visión resultaría más monumental de lo que es; pero por otro lado responde a una realización completa de un proyecto, algo no muy frecuente por otra parte.

Simbólicamente tan importante como la propia puerta es su antesala. En el caso de San Mateo tenemos la suerte de contar una copia del plano de 1886⁴³ (figura 8). En él, ante la fachada aparece el estrado, definido como “sagrado” en el documento, y tras la puerta el cancel. En este plano, que acompaña a una memoria de la iglesia de ese año, se dice: “Las puertas y el cancel se principiaron en junio de 1803, y se estrenaron el 6 de setiembre de 1804, cuyo trabajo hizo el maestro Italiano Juan Escorcía, habiendo tenido de costo 30.192 rs. y 30 ms. sin contar ocho tablones de caoba que dio D. Jerónimo Quintana, y según parece mando de Vera Cruz D. Felipe Quintanilla”.⁴⁴

Al llamar “sagrado” a lo que todo el mundo llamaría simplemente acera, el cronista nos remite a la idea que todos tenían en su tiempo. Están en el umbral de la Casa de Dios; han entrado en lo que los griegos denominaban *Témenos*, campo o recinto consagrado a una divinidad: el Santuario con mayúsculas. Tan sagrado, que la jurisdicción real no tenía efecto en este dominio, como lo recogía la propia legislación. Frente a él la fachada y en ésta el Portal de ingreso. Tan espectacular puerta de acceso reforzaba así su simbolismo como recurso significativo trascendente. La Puerta tiene un sentido metafísico. significa algo más que un hecho físico, admite múltiples interpretaciones.⁴⁵ “La puerta simboliza el lugar de paso entre dos estados, entre dos mundos, entre lo conocido y lo desconocido, la luz y las tinieblas, el tesoro y la necesidad. La puerta se abre a un misterio. Pero tiene un valor dinámico, psicológico; pues no solamente indica un pasaje, sino que invita a atravesarlo. Es la invitación al viaje hacia un más allá...”⁴⁶ En nuestro caso consistiría básicamente en el paso del mundo profano al espiritual; atravesarla se convierte en un auténtico rito de paso. Al entrar en El Sagrado dejamos el mundo profano y al atravesar la puerta penetramos en el mundo espiritual. De ahí la necesidad de ennoblecirla porque se convierte en la Puerta de las Puertas, máxime teniendo en cuenta su orientación en el eje primordial, el de la Salvación: este-oeste (presbiterio-portal = orto-ocaso). Ya el abad Suger decía a los peregrinos de Saint-Denis que “la belleza que ilumina a las almas debe dirigirlas hacia la luz de la que Cristo es la puerta verdadera”.⁴⁷ Al rebasar el sagrado y el portal damos un nuevo paso en el santuario, pero no del todo, tenemos una barrera, la mampara de la cancela, remedo del antiguo nártex.

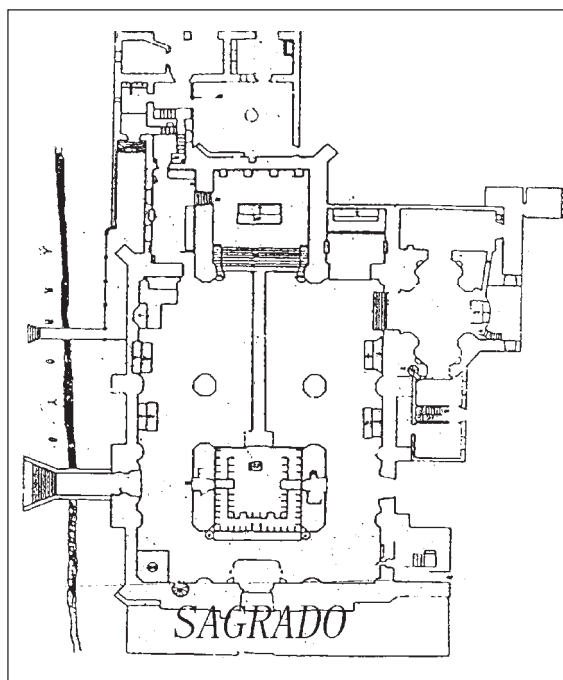


Figura 8. Plano de San Mateo de Tarifa en 1886 (Criado, 1999).
Detalle del mismo.

⁴² Con todo se nota una mayor calidad de materiales en la portada que en los paramentos.

⁴³ Ya señalamos que en la documentación diocesana no existe hoy en día, pero afortunadamente Criado tuvo la oportunidad de publicarlo en 1999. Francisco Javier Criado Atalaya, *La Iglesia Mayor de San Mateo según la memoria escrita en el año 1886, I y II*; Aljaranda nos. 32 y 33, Tarifa, 1999, p. 19 y 5 respectivamente.

⁴⁴ J. López, Memoria de la Iglesia Mayor de Tarifa del Sr. Sn. Mateo, sacada de apuntes particulares, del archivo y juicio crítico de quien lo ha redactado, Tarifa, 1886, (ADC), Varios, sig. 459, s/f (9).

⁴⁵ A.A. V.V., *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, 1995, p. 855-858.

⁴⁶ A.A. V.V., *Diccionario de los símbolos*, Herder, p. 855.

⁴⁷ A.A. V.V., *Diccionario de los símbolos*, p. 856.

La propia configuración representativa de estos tres elementos (fachada –paramentos–, portal –fachada-retablo– y ático –*monte sacro*–), nos remite a la propia esencia del arte religioso “que es el de ser simbólico, es decir, el de traducir mediante imágenes polivalentes la correspondencia que relaciona entre sí los diversos órdenes de realidad, el de expresar, mediante lo visible, lo invisible, y el de conducir al hombre hacia éste”.⁴⁸ Téngase en cuenta que el fin catequético siempre se ha privilegiado a través de la imagen y la palabra, máxime en estos períodos de imperante analfabetismo. Un hecho físico como la puerta, tomada como una imagen-símbolo ejerce un claro efecto de llamada. Aunque ese mismo reclamo se nos puede mostrar hoy día hermético, ya que el sistema iconográfico al que pertenece determina y precisa un lenguaje ideográfico específico, que no tiene por qué ser comprensible a todos los que lo observen en su devenir histórico, máxime al aumentar la distancia cognitiva entre creadores y espectadores.

En conclusión, a través del análisis de las fuentes, hemos podido demostrar algo que se intuía, pero que ahora aparece de modo incontestable; la autoría de la Portada de San Mateo de Tarifa como una obra tardobarroca del maestro catedralicio gaditano Torcuato Cayón de la Vega, en un momento (1774-1778) posterior a sus primeras intervenciones directas en la catedral gaditana (desde 1759) pero anterior al triunfo neoclásico en la diócesis para la que trabajaba, primero en la literatura artística con la publicación de las *Reflexiones sobre la Arquitectura, Ornato y Música del Templo*, por el marqués de Ureña en 1785, y luego en las obras que él mismo llevará a cabo decididamente en este estilo, como la iglesia parroquial extramuros de San José en Cádiz (1787) y la capilla eucarística de la Santa Cueva (1796) en la misma capital.

Pero con independencia de su devenir, lo más importante para sus coetáneos fue su impacto emocional. La portada de San Mateo representaba para los tarifeños, y en concreto para sus parroquianos, algo tan sobrecogedor, como alcanzar un anhelo largo tiempo postergado, y culminar honrosamente “su templo mayor”.

BIBLIOGRAFÍA

Autos de las Fábricas de Sn. Fran^{co} y Sn. Matheo. 1 y 2, Tarifa y Cádiz, 1792-1793, Cádiz, ADC, Sección Varios, sig. 34.

LÓPEZ, J. *Memoria de la Iglesia Mayor de Tarifa del Sr. Sn. Mateo, sacada de apuntes particulares, del archivo y juicio crítico de quien lo ha redactado*, Tarifa, 1886, Archivo Diocesano de Cádiz (ADC), Sección Varios, Sig. 459.

SANTOS MORENO, Fco. de Paula. *Parroquia de S. Mateo de la ciudad de Tarifa*, Tarifa, 1919, ADC. Sección Varios, sig. 459.

⁴⁸ Jean Hani, *El simbolismo del templo cristiano*, Sophia Perennis, Barcelona, 1983, p. 13.